



El triste suceso ocurrido ayer en la Puerta del Sol al desfilarse la guarnición después de la revista, y de que dimos cuenta en nuestra edición de la noche, ha excitado vivamente el interés público, por cuya razón ampliamos el breve relato de anoche con detalles tomados en los centros oficiales.

La catástrofe ocurrió frente a la sombrereria de Galvan. Estallaron dos bombas de metralla, y por fortuna no se comunicó el fuego a las granadas que llevaba el arma. El primer estallido produjo estupor en la numerosa concurrencia que llenaba la Puerta del Sol, el segundo causó mayor espanto, teniendo sin duda que reventaran los proyectiles y la gente echó a correr por las calles que afluyen al centro, quedando en breves instantes completamente desierta la Puerta del Sol, y anublado el cielo por una densa y blanquecina columna de humo.

En aquel momento se hallaban inmediatos al sitio de la ocurrencia el teniente de alcalde del distrito, Sr. Santa Ana, y los inspectores de orden público y policía urbana. El comportamiento de estos guardias fué admirable.

El número de objetos perdidos fué el siguiente: un reloj de oro sin cadena que el guardia Anastasio Moron recogió después del suceso, tres monedas de plata que se entregaron al inspector del distrito y este al teniente de alcalde Sr. Santa Ana, cuatro bastones, dos sombreros, uno de niño y otro de caballero, una mantecita de señora, tres cajas de fósforos y un rós de un teniente de ingenieros.

Los artilleros heridos de mayor ó menor gravedad fueron los cuatro que iban sentados sobre las cajas. José Balado y Sabido con quemaduras en la cabeza y en las piernas, gravísimas, que recibió en el acto de la explosión al ser lanzado a una altura de cuatro metros, cayendo en el arroyo. Traslado a la casa de socorro falleció anoche a las doce y veinte minutos de la congestión y el derrame que le produjeron las heridas. Melquíades Sacristan García, con quemaduras en la cara y en la cabeza y contusiones de importancia en la espalda, fué conducido al hospital Militar. Estaban Peña Cañadas que sufrió quemaduras de segundo grado en la cabeza y en la cara, continúa también en el hospital Militar con Bautista Pastor Puente herido de gravedad en la cabeza, en la cara y en la pierna izquierda.

El ruido de las detonaciones se oyó en la calle de Fuencarral, en la plaza de las Cortes, en la del Angel y Platerías.

En los primeros momentos se cerraron las tiendas próximas a la Puerta del Sol, se hizo general el pánico por ignorarse la causa en aquellos puntos, los coches desaparecieron, retrocediendo al punto de partida los que venían de las calles que desembocan en el centro, siendo detenido por las gentes el del ministro de Gracia y Justicia que

salió del Congreso y tuvo que aparecer en la calle de Espoz y Mina. En el interior del Congreso no se tuvo noticia alguna del caso, y no se percibieron de lo ocurrido más que aquellos que tomaron al salir la dirección de la Puerta del Sol.

S. M. el rey dispuso que se le diera noticia del estado del herido Balado cada hora que pasara después de haber estado en la casa de socorro.

A las once de la noche habían podido descansar los heridos en el hospital Militar, y por esta causa no se les tomó declaración en la sumaria que se instruye con gran actividad por el comandante fiscal de artillería.

El cadáver del desgraciado Balado ha sido trasladado al hospital Militar y hoy se verificará la autopsia.

Varios dueños de tiendas de la Puerta del Sol piensan pedir indemnización de daños y perjuicios, habiéndoles ofrecido su apoyo varios senadores y diputados en el mismo sitio de la ocurrencia.

Los paisanos y las señoras heridos por la explosión fueron los siguientes: Doña Andrea Vallejo, con quemaduras leves en la cara; doña Sinfonía Rodríguez, herida y contusa en la cabeza, leve; doña Mariana Sanchez Patron, contusa en la cabeza, leve; doña Antonia Colla, dislocado el brazo, grave; doña Isabel Róy, atascada de un accidente, leve; doña María Alvarez, contusa leve; D. Santos Nieto, con quemaduras en la cara, leve; Anselmo Aznara, guardia de orden público, contuso en el hombro derecho, leve; Angel Gascon, herido en el labio superior, leve; Bonifacio del Pozo, contuso, leve y don Luis Vega Rey, leve.

Al comenzar las carreras hubo muchas caídas y curiosos atropellados sin consecuencias graves.

Y en toda la noche, la única conversación en círculos y espectáculos fué el accidente ocurrido, imprevisto y desgraciado y lamentado por todos.

Leemos en un periódico democrático: «Según se aseguraba hoy, el capitán general de la isla de Cuba ha escrito al presidente del Consejo de ministros, manifestándole su deseo de ser relevado en aquel difícil y espinoso cargo.» No es cierto.

El ilustrado escritor D. Francisco Cañamaque ha publicado la segunda parte de sus *Recuerdos de Filipinas*, cosas y usos de aquellos países, en un elegante tomo en octavo que se vende en las principales librerías. En el prólogo defiende el Sr. Cañamaque al Sr. Escosura de los ataques que le ha dirigido la prensa de Manila por la carta que se publicó al frente de la primera parte de la obra.

Ha sido nombrado por el ministerio de Fomento catedrático supernumerario del instituto de Gerona en la sección de filosofía y letras, nuestro estimado amigo D. Francisco de P. Massa Vall-

losoera, abogado de aquella ciudad, quien ha tomado parte en las recientes oposiciones que han tenido lugar en esta corte para la provision de las cátedras de latín y castellano vacantes en los institutos de Gerona, Almería y Orense, en las cuales ha merecido ocupar un segundo lugar en las ternas.

Ha sido agraciado con una cruz de Isabel la Católica, el conocido maestro de armas Sr. Nicolas, el Zuavo.

BOLSIÑ.—En el de anoche siguió siendo nominal el cambio de 15-40 á fin de mes.

En la corrida del domingo próximo se lidiarán seis hermosos toros berrendos de la muy acreditada ganadería del Sr. Lalitite, vecino de Sevilla. Dichos toros han sido escogidos por una persona inteligente de Andalucía, y se lidian en competencia con una de las ganaderías que más han sobresalido en esta temporada. El retrato de los toros hecho por un aficionado, estará expuesto en la calle de Alcalá.

Ha sido contratada en el circo de Price, y el sábado próximo hará su debut, la famosa compañía chino-americana que dirige el eminente artista chino Jaen Arhee. Según noticias, es la mejor compañía de este género, puesto que reúne notabilidades de gran importancia. Se cree estarán pocos días en la corte, por tener compromisos que cumplir en el extranjero.

Ha dado principio con gran animación la temporada balnearia en los hervideros de Fuensanta, en cuyo establecimiento se han hecho grandes obras y mejoras en obsequio de la distinguida concurrencia que utiliza estas benéficas y saludables aguas. Encuétranse allí las familias de la condesa de Rascon, conde Berlanga, marqués de Algara, Calderon Collantes, Arribas, Andreu, Alvarez Alcalá, general Rey, Perach, Godínez, Martínez, Hebert y otras.

Varios vecinos de la calle de San Pedro Martín nos ruegan llamemos la atención del señor alcalde-presidente del ayuntamiento, hácia los abusos y faltas de policía que se observan en dicha calle, pues hay noche que no se puede transitar por ella por estar convertida en un muladar, notándose siempre la ausencia de los dependientes del municipio.

votacion de ayer en el Congreso sobre el acta de Cuenca, atribuyendo lo ocurrido á la influencia de tal ó cual ministro. Lo que todo el mundo sabe es que en esa votación, como en todas las de actas, el gobierno deja la más completa libertad á sus amigos, los cuales votan según lo que estiman más conveniente.

A fines del mes próximo será botada al agua en Cartagena la corbeta *Aragón*, que ha sufrido varias modificaciones, después de once años de puesta la quilla. Aseguran de Cartagena que el ministro de Marina irá al departamento á presenciar el acto.

Los ayuntamientos de Gracia, Sans, San Andrés de Palomar y San Martín de Provensals, han elevado al gobierno de S. M. una exposición, en contra de la agrupación de dichos pueblos á la ciudad de Barcelona.

En la nueva ley de aguas, de 13 del corriente, que ayer ha publicado la *Gaceta*, se ha suprimido todo el título I de la ley de 3 de agosto de 1866, que trataba de las aguas del mar, y comprendía 29 artículos, divididos en dos capítulos, de los cuales el primero contenía lo referente al dominio de las aguas del mar y de sus playas, accesiones y servidumbres de los terrenos contiguos, y el segundo fijaba reglas para el uso y aprovechamiento de aquellas aguas y de las playas.

Esta supresión hace suponer que el título segregado pasará á formar parte de la ley de puertos, que pronto debe decretarse conforme á lo dispuesto en el artículo 2.º de la de 29 de diciembre de 1876.

El tribunal de oposiciones á las notarías de Cuba y Puerto-Rico ha señalado para dar principio á las mismas el día 23 del corriente, á las ocho y media de la noche, en el salón de sesiones del colegio notarial, plaza de la Bolsa, número 14.

sobre el príncipe le dieron muerte, así como á dos soldados que le acompañaban. Los demás oficiales consiguieron salvarse.

El cadáver del infortunado príncipe ha sido hallado después.

Antes de este reconocimiento el príncipe había practicado otro que duró tres días acompañando al coronel Butler, pero no había encontrado enemigo alguno.

Paris, 20.

Un despacho de Londres dice que se confirma oficialmente la muerte del ex-príncipe Napoleón.

Londres, 20.

Lord Sidney ha ido á Chislehurst á dar cuenta á la emperatriz Eugenia de la muerte de su hijo.

Londres, 20.

La sesión de la Cámara de los Comunes ha durado hasta altas horas de la madrugada.

El ministro de la Guerra Stanley se levanta para anunciar que según un telegrama de Chelmsford, recibido del campamento de Seven Falls (Siete Caídas), situado al lado del río de Sangre, cuyo despacho tiene la fecha del 2 del corriente, el príncipe Napoleón Bonaparte recibió el 1.º la orden de practicar un reconocimiento acompañado del teniente Carey del 93 regimiento de línea, de seis soldados y de varios zulus pasados á los ingleses.

El príncipe y el oficial iban á caballo cuando hallaron un mal paso y se vieron obligados á apearse por corto tiempo.

Al volver á montar se oyó á poca distancia una descarga de fusilería; todos los espedicionarios apalaron á la fuga, y al reunirse de nuevo encontraron que faltaban el príncipe y dos soldados.

Luego se practicó un reconocimiento en aquel sitio y se halló el cadáver del infortunado príncipe tendido en el suelo con heridas de bala.

El Sr. Chelmsford añade en un despacho que ignoraba si el príncipe había sido designado para aquel servicio.

Otro telegrama del gobernador del Cabo, confirma que fué hallado el cuerpo del príncipe.

El ministro de la Guerra termina expresando en términos elocuentes el sentimiento de la Cámara por la pérdida de un príncipe jóven que se ha conducido con tanto valor en una guerra, á la cual asistía voluntariamente, y dedica con tal motivo, palabras de afectuosa simpatía á la emperatriz Eugenia.

Londres, 20 (9 m.)

Se acaba de recibir un despacho que rectifica las noticias anteriores sobre la muerte del príncipe Napoleón.

El cadáver de este fué hallado completamente desnudo, con 17 heridas de guñia y sin ninguna de bala.

El cuerpo del infortunado príncipe será trasladado á Inglaterra.

Todos los periódicos de Londres dedican hoy sentidas frases á su muerte.

San Petersburgo, 20.

El primer ministro, príncipe de Gortschakoff, ha salido para Francfort y Baden, acompañado de su pariente el príncipe Miguel Gortschakoff.

Este último proseguirá su viaje á Madrid, para encargarse de su puesto en la legación de Rusia en la corte de España.

Nueva-York, 20.

Según las últimas noticias del Pacífico, el monitor peruano *Huascar* ha bombardeado el puerto de Antfogasta, apresando dos trasportes chilenos.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 20 DE JUNIO.

Una comision de la Cruz Roja se presento ayer tarde en la casa de socorro donde fueron auxiliados los heridos en la Puerta del Sol, para ofrecer sus servicios.

Dice un periódico que entre las personas que ayer sufrieron contusiones y heridas figuran el senador Sr. Paz, el Sr. D. Juan Valera y D. Félix Borrell (hijo). Tambien resultaron lesionados ligeramente los inspectores Sres. Capilla y Duarte.

Varios periódicos hablan hoy de la

ño.—vino rojo como sangre de aristócrata. Date prisa, ó te envío mañana á la cárcel. Marcof se había en tanto acercado con disimulo á Boishardy y le hablaba en voz baja. El jefe realista hizo un ademán energético y todos entraron en la taberna.

XV.

LA TABERNA DE NICOD.

Bruto condujo á sus compañeros á un espacioso aposento cuyas ventanas daban al río, y bajo el pretexto de encargar la cena, salió y se dirigió á la cocina donde estaba el tabernero.

—¿Tienes mucha gente en casa?—preguntó brusquemente.

—Solo estás tú y tus amigos,—respondió Nicoud.

—Bien. Sal al momento de aquí.

—¿Y?

—Y pronto.

—¿Por qué?

—No te importa.

—¿A dónde quieres que vaya á estas horas?

—No admito observaciones ó te envío en el acto al depósito.

—¿He de estar fuera mucho rato?

—Toda la noche.

—Pero...

—¡Silencio!—dijo Bruto interrumpiéndole.—La patria está en peligro y vamos á salvarla. Si no obedeces, te harás cómplice de los aristócratas, y ya sabes lo que se hace con los traidores.

Y ademan atroz acompañó la última frase.

—Me voy, ciudadano, me voy,—dijo el desgraciado tabernero temblando de pies á cabeza.

—Antes nos traerás vino, y del mejor.

—Bien, ciudadano.

Bruto dió media vuelta á la izquierda y se dirigió al aposento.

—Se me figura que estos ricos comerciantes con sus ribetes de aristócratas pagarán el escote en buenos luses de oro,—murmuró.

Bruto encontró al entrar á sus compañeros sentados en torno de una inmensa mesa; y, sea casualidad, sea intencion premeditada, los tres realistas tenían á cada lado un patriota.

Bruto se sonrió al ver este detalle y lanzó una mirada á Espartaco.

Se había trabado la conversacion entre Marcof, Boishardy y los individuos de la compañía Marat.

—¿Es decir—esclamo Marcof que no abandonaba la idea de adquirir datos sobre Fe-

lipe,—que no se publicará lista de los aristócratas ahogados esta noche?

—Ni de los que están aun en la plaza del Departamento,—respondió Espartaco.

—¿Por qué?

—¿Qué necio eres! Para hacer una lista ¿no es preciso saber los nombres?

—Es cierto.

—Pues bien; ¿acaso se toma el trabajo de saber los nombres de esos miserables? Los sacan del depósito sin mirarlos ni contarlos, y unos mueren por agua y otros por fuego.

—¿Y no se les forma causa?

—¿Hay tiempo acaso para detenerse en tan inútil formalidad? Y por otra parte ¿no son todos culpables?

—Y ¿qué te importa á tí,—dijo Bruto sentándose,—que sean ó no juzgados, y que se formen ó no se formen listas? Te interesa acaso saber los nombres de los aristócratas que quedan, cuando tanto empeño tienes en saber quiénes son los que se van?

—Es muy posible—respondió Marcof,—conoci en otro tiempo mucha gente en Nantes, y hubiera querido saber si los que conocia viven ó han muerto.

—El mismo Carrier no podría contestarte, porque no lo sabe. Seria preciso registrar las cárceles para saberlo.

—No podría proporcionarme datos ese delegado de Paris, de quien me has hablado?

—¿El ciudadano Fouquerey?

—Sí.

—Es posible; pero no se trata ahora de eso. ¿Bebamos!

—Bebamos; pero me has prometido enviar á buscar al delegado del Comité de Paris, y reclamo tu promesa.

—Ya te veremos mañana.

—No; quiero verte esta noche.

—Mucho interés tienes en ver al ciudadano Fouquerey.

—Mucho.

—¿Y quieres verle esta noche?

—Sí.

—¿Qué prisa tienes! Voy que desear saber noticias de los aristócratas, lo cual me indica que eres uno de sus amigos.

—Eso no te importa.

—Pues quiero saberlo!—gritó Bruto dando un puñetazo en la mesa, con la idea sin duda de armar contienda.

—Repite esas palabras.

—Digo que quiero saberlo.

Marcof en vez de contestar prorumpió con una ruidosa carcajada.

Bruto estaba encendido como la grana.

El marino cesó de reír, y añadió designando con la mano una bandera que colgaba de las paredes.

—Lee lo que hay escrito en esa bandera.

—Yo no sé leer,—dijo Bruto,—yo no soy aristócrata.

—Pues bien, voy á leer por tí.

Y Marcof se levantó, desplegó la bandera y recitó en alta voz la famosa leyenda: «¡Libertad! ¡igualdad! ¡muerte!»

—Lo cual quiere decir,—continuó Marcof,—libertad para hacer cada cual lo que mejor le parezca, ó en otros términos, soy libre en mis palabras y acciones, y si me place responder «no me dá la gana.» En esto hay igualdad de voluntades, y en cuanto á la muerte, añadiré que jamás he negado un sablazo á nadie, y que estoy á tus órdenes si crees que te han ofendido mis palabras. ¿Me he explicado bien? ¿Me has entendido!

—Entiendo que eres un aristócrata.

—¿Lo crees?

—Sí.

—Pues bien, créelo.

—Y muy pronto arreglarás tus cuentas con la guillotina.

—Aun no se ha construido la guillotina que ha de arreglar mis cuentas.

Marcof habiaba así dejándose arrastrar poco á poco por la sangre que ardía en su cerebro. Sabía que los enemigos eran siete, pero que tenia dos compañeros robustos y valientes, y le importaba poco una lucha. Sin embargo, se contenía aun, no queriendo arriesgar nada hasta que Bruto enviase á buscar á Fouquerey.

Bruto, por su parte, cobarde como todos sus semejantes, quería atacar únicamente á hombres indefensos, y la robustez de que habia dado pruebas. Keinec le aterraba con razon. El jóven se levantaba ya de su asiento, y se veía que al primer ademán de Marcof, iba á tomar parte en la accion que principiaba á empeñarse.

Bruto conoció que no habia llegado el momento, y se aprovechó de la presencia de Nicoud, el cual entraba entonces con vasos y botellas, para desahogar una parte de su cólera.

—¡Perezoso!—gritó con tono amenazador;—vee que te das importancia y que te permites hacer esperar á los soldados de la compañía Marat. Te vas volviendo aristócrata y te acercas á la guillotina.

El pobre tabernero dejó en la mesa lo que llevaba en las manos y se retiró sin responder. Sin embargo, al llegar á la puerta se volvió y preguntó á Bruto:

—¿No necesitas nada más?

—No.

—Pues voy á salir; dejaré la llave puesta en la puerta.

—Espera—dijo Bruto deteniéndole con la

mano,—ya que vas á pasear te haré un cargo.

—Y lo cumpliré con gusto.

—Irás á Riechburgo. ¿Sabes dónde vive Carrier?

—¿No he de saberlo?

—Pedirás al centinela que llame al ciudadano Fouquerey, y le dirás que unos amigos le esperan en tu casa.

—Bien.

—Añadirás que venga esta misma noche, que Bruto le espera, y que la patria está en peligro. Le esperamos dos horas.

El tabernero salió del aposento, lanzando una mirada recelosa.

—¿Estás contento?—preguntó Bruto dirigiéndose á Marcof.

—Sí,—respondió el marino.

—Bebamos pues y olvidemos el rencor.

—Bebamos.

—Y hablemos también de los negocios de la república,—añadió Boishardy.

—Hablemos.

—¿Hace mucho tiempo que está en Nantes el ciudadano Fouquerey?

—Dos días.

—¿Es amigo de Carrier?

—Yo lo creo; ¿no lo es de Pinard?

—¿Quién es Pinard?

—¿Cómo! ¿No conocéis á Pinard? Es muy extraño... muy chocante.

—¿Por qué? Es muy natural. Ya te he dicho que hace seis meses que faltamos de Nantes.

—Pues bien, Pinard es como si dijéramos el jefe de la compañía de Marat. El y Grandmaison forman con Carrier los tres dedos de la mano, y son los que cobran los rescates.

—¿Qué rescates?

—Los que pagan los presos.

—¿Los nobles?

—¡No! Desde que fueron confiscados sus bienes, no tienen ya un sueldo, de modo que se les ejecuta sin esperar, pero los que vomitan sendos luses de oro son los comerciantes.

—¡Magnífica idea!

—¿Soberbia!—dijo Bruto riendo.—¿Pagarías tú si viieras en la cárcel?

—¿Quién sabe!

—¿Quién sabe, eh? Pues se me figura que pagarás,—dijo Bruto acercándose á la puerta y cerrándola con llave.

Boishardy y Marcof volvieron á dirigirse una mirada significativa.

No obstante, el jefe realista reptó con tono muy tranquilo:

—¿Por qué dices eso?

—Voy á explicártelo,—respondió Bruto en tanto que sus compañeros se levantaban



